

ANCLAJES PREFIGURATIVOS DE UNA MODERNIDAD NO CAPITALISTA

Relatoría cuarta sesión, 26 de abril de 2012

Lo actual de las economías tradicionales.

Esta sesión consistió en preguntarnos ¿es posible encontrar otras formas de concebir la riqueza? ¿la riqueza como hoy la concebimos ha sido riqueza en todos los momentos históricos? ¿hay posibilidad de romper con la idea de riqueza capitalista? ¿existen sociedades actualmente que conciben de otra manera la riqueza? ¿qué es la riqueza para las sociedades vernáculas?

La modernidad capitalista ha sido construida a partir de la idea de escasez como una condición transhistórica y la abundancia a partir únicamente del desarrollo mercantil capitalista. A partir de esta concepción la modernidad capitalista se construye no solo a sí misma sino también al resto de sociedades, sin embargo, si miramos a las sociedades vernáculas encontramos que esta idea de escasez/abundancia no existe.

La economía en la modernidad capitalista se ha construido bajo el axioma de la escasez desde el s. XVIII. Existen dos definiciones de economía construidos en este sentido, la primera, como la asignación de medios limitados a fines alternativos. De este principio se deriva la idea de escasez, la cual señala la tensión entre la limitación de los recursos y los posibles usos que puedo hacer de ellos. Por otro lado existe otra definición de economía que es equivalente a la anterior, la economía como observación de fenómenos de formación de valor bajo la presión de la escasez. En ambas definiciones la economía se basa en la producción de nuevas necesidades.

Antes de esta construcción existía una idea de economía que era mucho más acorde a la definición de Aristóteles, lo que se hace en la casa, lo que en términos romanos es “lo vernáculo”. Esta idea de economía nos permite generar la crítica a la idea de opulencia construida en la modernidad capitalista. Para Shumacher el método zen de llegar a la opulencia es limitar el abanico de posibilidades. Por otro lado, Marshall Sahlins señala como en las sociedades paleolíticas nadie desea lo que no puede hacer con sus propias manos. En ambas propuestas no hay una incitación a la creación de nuevas necesidades.

En el texto de *La potencia de los pobres* de Jean Robert y Mahid Rajema, se desarrolla la idea de que la pobreza no existe, es una creación, lo mismo que la riqueza. Lo que existe es la dicotomía riqueza-pobreza, es decir, no existen como realidades objetivas sino solo como relación. Esta noción en la modernidad capitalista se ha perdido. En la Gran Transformación Polanyi señala que no tiene sentido hablar de riqueza en sí misma o de pobreza en sí misma, ya que es en las naciones más fértiles y civilizadas donde existen más pobres. La riqueza y la pobreza son el producto de la civilización. En cuanto más rica se haga una nación más pobre se hará.

Sin embargo, es importante mencionar que hay sociedades que no dejan aparecer esta dicotomía entre ricos y pobres, como las sociedades paleolíticas o “primitivas”. De acuerdo con Marshal Sahlins, este tipo de sociedades no son sociedades dedicadas de tiempo completo a buscar su sustento. En realidad son sociedades del ocio, que dedican en promedio tan sólo tres horas del día a generar los satisfactores necesarios para su reproducción. El resto de su tiempo lo dedican a contar historias, hacer fisetas, soñar, mirar las estrellas y platicar. La sociedad paleolítica predominó la mayor parte de la historia de la humanidad, a partir de la decisión de estos pueblos de seguir viviendo de esa forma. Lo que está en el centro de estas sociedades es la libertad. Son sólo determinadas condiciones históricas las que dieron origen a las sociedades basadas en la acumulación y divididas entre ricos y pobres.

Sociológicamente el Titanic ofrece la imagen de la división entre ricos y pobres por la propia forma en que está construido el barco, en los pisos de arriba estaban los ricos y en los pisos inferiores estaban los pobres. Cuando el Titanic comenzó a hundirse se cerraron las puertas de los pisos inferiores para que no pudieran salir los pobres. Esto sirve como metáfora de una emergencia, en su doble sentido, algo que lleva a la destrucción o algo que posibilita la creación de algo nuevo. El Titanic estaba lleno de puertas de madera, así como múltiples instrumentos de flotación en el barco, sin embargo, el capitán se aseguró de que el barco llegara al fondo del mar intacto en lugar de utilizar los instrumentos de flotación para posibilitar el rescate de muchas personas. Quienes hubieran podido hacer esto eran las clases populares que sabían hacer cosas con las manos. En ese momento de emergencia se paralizó la mente de las clases dominantes pero también se paralizó la acción de los pobres. La única posibilidad de superar la emergencia actual es la potencia de los pobres que, sin embargo, actualmente de manera mayoritaria se encuentra paralizada.

A partir de estos elementos se abrió la discusión de la que se desprendieron diferentes ideas. El primer eje en torno al cual se discutió fue el de la escasez. El concepto de escasez de los economistas no es la falta de bienes sino la diferencia entre lo limitado de los medios y lo ilimitado de los fines a los que se van a asignar esos medios. Nunca hubo tanta agua en las casas y nunca antes había sido tan escasa, eso es lo económico. Esta forma de concebir la escasez es producto de la tradición liberal, que a fines del s. XVIII aparece relacionado a una ley que aparecía antes simplemente como la ley del hambre. Mientras los economistas actuales parecen querer suprimir la escasez o la pobreza, según John Bentham el papel del buen político es mantener el hambre para que haya siempre quienes estén dispuestos a ir a la guerra e ir diariamente al trabajo. Que haya buenos soldados y trabajadores obligados por el hambre, es lo que permite la existencia de la opulencia. La gran ilusión de los ricos con relación a los pobres, es ayudarlos, porque el hambre es una ley natural y la voluntad de ayudar a los pobres es sólo una ley humana. Poner la ley humana antes que la ley natural es ir contra la naturaleza, por lo que priva en nuestra sociedad es la ley del hambre.

En la propuesta de Bolívar Echeverría, el concepto de escasez tiene relación con las instituciones represivas que permiten el proceso de reproducción social, como en el caso de las sociedades paleolíticas, quienes a pesar de ser sociedades del ocio tienen instituciones como el gerontocidio e

infanticidio, que implican el sacrificio de ciertos miembros del grupo para posibilitar el proceso de reproducción social. El concepto de modernidad de Echeverría tiene que ver con la superación de este tipo de instituciones represivas.

En la modernidad capitalista se ha construido una abundancia y escasez artificiales a partir de la expropiación de los saberes, los medios y las capacidades humanas, que han generado una autonomización de las fuerzas sociales que no permite la autosuficiencia de los grupos sociales. En la modernidad existe una abundancia y una escasez artificial y una incapacidad de autosuficiencia pero con posibilidades de construcción de lo común. Si se nos han expropiado nuestras capacidades ¿dónde se están reconstruyendo estas capacidades? Es necesario buscar las experiencias donde se reconstruye lo común. En el mundo actual existe una atrofia de la imaginación, nuestro propósito en el seminario sería activar esa imaginación a partir del acercamiento a espacios de reconstitución de lo común y de desacumulación de las formas capitalistas de generación de la riqueza para la generación de formas sustantivas de la economía, a partir de lo cual se reactiva la imaginación y se pone en práctica la potencia de los pobres, como pasa en muchos lugares donde existe otra construcción de la riqueza. Estos procesos de reconstrucción de lo común generan nuevos órdenes económicos, así como procesos que siguen actualizando otras formas de economías.

Se propuso también pensar la escasez en clave política y no económica, a partir del planteamiento de Marx del valor como el tiempo de trabajo socialmente necesario vinculado al proceso de reproducción social. Este proceso en la modernidad se reproduce a través de la separación de los medios de producción de las capacidades sociales, por lo que la teoría de la revolución se debería construir sobre el principio de enajenación.

Por otro lado, se recuperó la imagen del Titanic que nos muestra, no solo la dominación de la sociedad dividida en clases, sino también los objetos como no desechables frente a las vidas desechables, que nos permite pensar lo que es lo dispensable y lo que es indispensable en la sociedad moderna capitalista, y que podemos conectar con la contradicción entre el valor de uso y el valor, la producción entendida como sustento contra la producción entendida como reproducción del valor. Una producción para la producción de nuevas necesidades vinculadas al sujeto automático del capital o una producción para la satisfacción de necesidades del sujeto humano, y con ello, cómo pensar otra noción de escasez pero también de abundancia en la cual lo abundante no sea la valorización del valor.

Se concluyó pensando la utilidad de recuperar la propuesta de Marx de *la construcción de la sociedad de los trabajadores libres y asociados, pensar más allá del homo economicus*. Y pensar que hay hoy una imposibilidad de lo político porque la política sigue expropiando la potencia de lo social. A partir de estos planteamientos se generaron las siguientes interrogantes ¿cómo abreviar de todas las prácticas de reproducción social no capitalista? ¿cómo generar espontaneidad social no en tanto proyecto político sino en términos de procesos de autoorganización? ¿cómo imaginarnos una forma no estatal de lo social? Así como la necesidad de articular y

reconceptualizar nuestras propuestas teóricas generales dialogando con movimientos sociales o prácticas concretas que juegan parte en la construcción de un nuevo sentido común.